

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXVI ORDINARIO, C: LUCAS 16: 19-31

“Cuando doy de comer a los pobres, me llaman santo; cuando pregunto por qué los pobres no tienen comida, me llaman comunista” – Arzobispo Dom Helder Pessoa Camara (1909-1999)

TEXTO

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

“Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en Hades, en medio de los tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro junto a él.

“Entonces gritó: ‘Padre Abrahán, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.’ Pero Abrahán le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden hacerlo, ni de ahí pueden pasar hacia nosotros.

“Replicó: ‘Pues entonces, te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.’ Abrahán le dijo: ‘Ya tienen a Moisés y a los profetas que les hagan caso.’ Él dijo: ‘No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.’ Le contestó: ‘Si no hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.’ ”

CONTEXTO

1) Esta parábola es única al evangelio de Lucas - A semejanza del “rico necio” (Lucas 12: 16-21), su vida gira en torno a sus riquezas y placeres – Su espléndido ropaje evoca la descripción de los ricos en Lucas 7: 25 – La “púrpura y el lino” eran propios de las vestimentas de los reyes y los acaudalados (Jueces 8: 26; Sirach 45: 10; Ester 1: 6; 8: 15).

2) El rico “banqueteaba espléndidamente cada día” – El adverbio “lampros” denota magnificencia y esplendor – El verbo “euphraino” (“festejar,” “celebrar”) se usa en Lucas 12: 19 (los designios del “rico necio”) y 15: 23-32 (el padre del Hijo Pródigo quiere dar una fiesta para celebrar el regreso de su hijo) – Los detalles del estilo de vida del rico sugieren la opulencia que el profeta Amós fustiga (Amós 6: 4-7) – Hay equivalencias en la literatura greco-romana de la época (El “Banquete de Trimalción” en el “Satiricón” de Petronio – Juvenal, “Sátiras,” 11. 120-160).

3) La desmedida opulencia y fausto del rico tiene su contraste radical en la descripción del mendigo pobre, Lázaro – El uso del vocablo “ptochos” (“pobre”) en tan estrecha cercanía con el vocablo “plousios” (“ricos”) trae a la mente la Primera Bienaventuranza y la Primera Maldición en Lucas 6: 20-24 – El nombre “Lázaro” es la forma griega del hebreo “Eliezer” (“Mi Dios ayuda” – o: “Mi Dios me ayuda”)

4) La descripción de Lázaro es conmovedora – Lázaro “yacía” a la entrada . El verbo “ebebleto” es el pasado perfecto de “balo,” “tirar,” “arrojar,” por implicación, “descartar” – El mendigo Lázaro no “yacía,” simplemente, a las puertas del rico - ¡estaba arrojado, tirado, lanzado como basura! - ¡Descartado!

5) El comentario sobre los perros que le lamían sus heridas no es un toque sentimental – en las Escrituras hebreas, todo lo que fuera asociado con perros era considerado impuro (Éxodo 22: 31; 1 Reyes 21: 19, 24) e igualmente en el NT (Mateo 15: 27; Marcos 7: 27-28) y en la literatura rabínica: m.Kil 1: 6; 8: 6; Ned. 4: 3; Sot 9: 15 – Lázaro era el sujeto de extrema humillación, social y religiosa.

6) Lázaro es llevado, a su muerte, al seno (“kolpos”) de Abrahán – Esta curiosa descripción ocurre solamente en el evangelio de Lucas, y puede bien significar la idea bíblica de “ser congregado a su propio pueblo” en el momento de la muerte (Génesis 4). 33; Números 27: 13; Deuteronomio 32: 50) – Abrahán es representado aquí como el “padre” de su pueblo (Lucas 1: 73; 3: 8; 13: 16, 28; 10: 9)

7) El rico se encuentra en el “Hades” – las Escrituras retienen el nombre de este lugar mitológico a donde van a parar todos los muertos – en el contexto cristiano, es un lugar de tormento, equivalente, mutatis mutandis, al “sheol” del AT (LXX Salmo 16: 10, citado en Hechos 2: 27)

8) El rico se dirige a Abrahán como “padre Abrahán” – Pero el lector de Lucas ya ha leído la tersa y pavorosa admonición de Juan el Bautista al comienzo del evangelio: no basta decir “tenemos a Abrahán por padre” – más bien, deben dar “frutos de arrepentimiento” (Lucas 3: 8) – El clamor “ten piedad de mí” tiene ironía intencional – El rico pide misericordia (“eleos”), habiendo negado misericordia en limosna (“eleemosyne”) a Lázaro.

9) Aquí se plantea esa “inversión escatológica” propia de Lucas, prefigurada en su versión de las Bienaventuranzas (y por ende, en Mateo 5: 3-12) – Mientras el rico gozó de fortuna y placer en vida, ahora sufre tormento (“odynaomai”) – En contraste, las “cosas malas” (“kaka”) sufridas por Lázaro ahora ceden a “la consolación presente” (“nun hode parakaleitai”) – De nuevo, tenemos ecos del lenguaje de las maldiciones a los ricos, que ya en esta vida han tenido su “consolación” (“paraklesin”)

10) El diálogo subsiguiente entre el rico y Abrahán ha tenido impacto no pequeño en la teología posterior: “además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden hacerlo, ni de ahí pueden pasar hacia nosotros” – La idea general es muy simple y, por simple, profunda: el rico ha hecho su “Opción Fundamental” (Karl Rahner): una vida de ostentación, lujo y placer - insensible al dolor de los demás – No sin razón la Teología Moral posterior ha rubricado el pecado del rico como “pecado de omisión” – pero hay más que una simple omisión – es toda una decisión de vivir la vida para sí mismo, ajeno al dolor del pueblo.

11) Pero hay algo más definitorio todavía, un pecado en el cual hunden sus raíces la omisión y la insensibilidad del hombre rico – este hombre es arrogante – El lenguaje que Lucas pone en sus labios es de prepotencia inusitada: “manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua” – “te ruego padre, que lo envíes a la casa de mi padre . . . ” – “Manda” - “Te ruego que lo envíes” – El rico considera a Lázaro como su inferior, su criado, su esclavo – La insolencia del rico, dictada y definida por su obsesión con las riquezas y los placeres, constituyen su Opción Fundamental, lo que define su vida – y él lo ha escogido, y una vez radicalizado, no puede – ni quiere – cambiar.

12) El rico pide a Abrahán que envíe a Lázaro para precaver a sus cinco hermanos – la inferencia lógica es que sus hermanos llevaban una vida igualmente entregada a las riquezas y la ostentación – el verbo “advertir” (común en casi todas las traducciones) no es una versión exacta del original griego “diamartyromai” – “dar testimonio” (Hechos 2: 42; 8: 25, 40, 41; 18: 5; 20: 21, 3, 24x; 23: 11; 28; 23) – aquí, significa dar testimonio de la situación final de aquellos que optan por vivir como ellos.

13) El binomio “Moisés y los profetas” denota, en general, las Escrituras en su forma más decididamente profética – en este contexto la exigencia de los profetas de actuar en justicia y compasión con los pobres (Éxodo 22: 2-22; 23: 9; Levítico 19: 9-10; 19: 33; 23; 22; Deuteronomio 10: 17-19; 14: 28-29; 15: 1.11; 16: 9-15; 24: 17-18; 26: 12-15; Amós 2: 6-8; Oseas 12: 7-9; Miqueas 3: 1-3; Sofonías 3: 1-3; Malaquías 3: 5; Isaías 5: 7-10; 30: 12; 58: 3; Jeremías 5: 25-29; 9: 4-6) - En la Biblia Hebrea, la Torá enseña que la compasión hacia el pobre es una obligación esencial de la fidelidad a la Alianza.

14) La noción de “escuchar” (“akouo” - “prestar atención”) tiene ricas connotaciones en Lucas – En su contexto, “escuchar” es sinónimo de “obedecer” (¿discipulado?) – Lucas 5: 1, 15; 6: 17, 27, 47-49; 8: 8-15, 18, 21; 9: 35; 10: 16; 11: 28; 14: 35; 19: 48; 21: 38; Hechos 2: 22, 37; 3: 22.23; 4: 4; 7: 2; 15: 7; 18: 8.

15) La petición de enviar a Lázaro recibe una sombría y tersa respuesta de Abrahán: Si no hacen caso a Moisés y a los profetas, mucho menos le harán caso a un muerto – Algunos Padres de la Iglesia leyeron aquí el contraste entre la Palabra viva de Dios, y el reino de la muerte – El verbo “peitho” (“convencer”) tiene, en contexto, el sentido de “creer” o “confiar” (Lucas 11: 32; 18: 9; 20: 6; Hechos 5 : 36-37).

16) La referencia a “uno que venga (“se levante”) de entre los muertos es sugestiva – El lector y oyente original de Lucas no puede menos de haber pensado en la Resurrección de Jesús - El verbo “anisthemi” (“resucitar”) es usado frecuentemente por Lucas para hablar de la Resurrección de Jesús (Lucas 9: 22; 18: 33; 24: 9, 46; Hechos 2: 24, 32; 3: 22, 26; 13: 32) – algunos manuscritos usan “egeiro” – sinónimo de “anisthemi” que Lucas usa con igual frecuencia para referirse a la Resurrección de Jesús (Lucas 7: 14; 9: 7; 22; 20: 37; 24: 6, 34; Hechos 3: 7, 15; 4: 10; 5: 30; 10: 40; 13: 30, 37

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Todo aquel que le vuelve el rostro a alguien que suplica caridad debe ser considerado como idólatra” (Talmud Babilónico, bT Bab.Bat. 10^a)

2) Esta brutal admonición talmúdica resume en buena manera el tema del evangelio de hoy – pero, de nuevo, precisamente por ser simple, tiene hontanares de profundidad:

a) Primero, no es por accidente que Lucas nos dice que Lázaro estaba “tirado, arrojado, aventado” (“balo” – “ebebleto”) a las puertas del rico – Se deslizan fácilmente a la mente las palabras del papa Francisco, que nos habla que más allá de la explotación, está el “descarte” (“Evangelii Gaudium,” 53-57) - ¡Lázaro es uno de los descartados de su sociedad, uno de aquellos que entonces, igual que ahora, sufren el desprecio de que aún lo considerado “impuro” – los perros – le vengan a lamer sus heridas!

b) El rico se viste de lino y púrpura (la púrpura – “porphyros,” “porphyra” – designaba un tinte de ropa costosísimo, originario en la cultura fenicia) – y banqueteaba diariamente – El clamor del pobre a su puerta le era insensible - ¡por su arrogancia! – La insolencia y presunción del rico le cegaba al dolor que definía las entrañas de Lázaro.

3) Es fácil – y trágico – disculpar al rico como culpable de una omisión social, no maliciosa – el lenguaje de la parábola es brutalmente directo – el pobre es descartado a sus puertas, y aún desde el lugar de tormentos, la arrogancia y el desdén del rico siguen definiendo su modo de ser - ¡Es su “Opción Fundamental, su decisión escatológica! – En ese abismo seguirá siendo lo que optó por ser en vida

4) Quiere advertir a sus hermanos, que aparentemente llevan una vida de fausto y placeres - ¡pero ellos tienen ya a Moisés y los profetas! – Tienen la Palabra, la auto-revelación de Dios, y no le hacen caso – la idea cuasi-mitológica de que la aparición de un muerto los va a mover a conversión es pura fantasía, pura necedad . . .

5) Es fácil para nosotros caer en la tentación de leer esta parábola “a distancia” – “No me afecta a mí” – Pero, como nos dice Francisco, los descartados – hambrientos, pobres, perseguidos, humillados – son “tirados,” “echados,” como Lázaro, a las puertas de nuestras sociedades todos los días -

¿Y nosotros? ¿Banqueteamos y nos vestimos de la “púrpura y lino” de nuestros días, indiferentes al clamor de los humillados en torno nuestro, o somos capaces de “escuchar” (“akouo”) sus gritos?

6) No hay punto medio – o la escucha del “discípulo misionero” (“Evangelii Gaudium,” 120) o el banquete del rico - ¡la Opción Fundamental por “el seno de Abrahán” o por “el lugar de tormentos”!